

Módulo 4

¿Abrirme al otro?



Material Rama de Familias
Movimiento de Schoenstatt

Objetivo

Tomar consciencia que el Buen Padre Dios nos ha hecho diferentes a cada uno y que si valoramos lo que cada uno es aporta de manera única y original, podremos generar un cambio social al “modo divino”.

Oración sugerida

Escuchemos con atención esta canción “Tu modo” de Cristóbal Fones

<https://youtu.be/5wXCLdnOQi4en>

Motivación

En las diferentes reuniones de este módulo los invitamos a comenzarla con alguno de los siguientes videos, tomando consciencia de los sentimientos que se despiertan en nosotros:

- <https://www.youtube.com/watch?v=AfjKrRnNoxk>
- https://www.youtube.com/watch?v=wh3sL3Sv_FY
- <https://www.youtube.com/watch?v=fXBXOaLcMZg>
- <https://www.youtube.com/watch?v=U4IczVASMPo>

Tema



Nuestra dignidad se fundamenta en haber sido creados por el Buen Padre Dios a su imagen y semejanza. El puro hecho de existir, seamos como seamos, es un motivo para ser respetados y valorados: Dios mismo nos sostiene independiente de lo conscientes que seamos de esa realidad. Nadie sobra todos fuimos creados con amor, por amor y para el amor y el Señor nos ha confiado una misión en la vida que nadie puede realizar en su reemplazo. En el HP 47, el padre Kentenich dice:

“Estamos así sobre el universo, adentrados en la divinidad, valemos más ante tus ojos, que sin nosotros toda la tierra.” (HP n°47)

Actividades sugeridas

1. Dependiendo del número de participantes en la reunión se hacen grupos más pequeños, de unas 5 personas, en los que se comparte durante 30 minutos experiencias en que nosotros nos hayamos experimentado discriminados.
 - ¿Cómo nos sentimos?
 - ¿Cómo enfrentamos esas situaciones?
 - ¿Alguien nos ayudó?
 - ¿Hay algo que hoy podríamos hacer que antes no pudimos?
2. Durante una media hora, en pequeños grupos, tomar algunos de los 3 textos que les proponemos a continuación y reflexionar:
 - a. ¿Qué nos llama la atención del texto que hemos tomado?
 - b. ¿Hay algo del texto que nos desafíe especialmente?

Texto 1

“El salmista pregunta a Dios: ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? (Sal. 144) Nosotros respondemos, es el ser que tiene y quiere decir yo y tú, que quiere dar y recibir amor, que quiere ser mirado con amor por Dios, que quiere ser acogido, afirmado y usado por Él y que tiene que mirarlo con amor para no anularse.

El anhelo natural de Dios se alimenta de tres fuentes como en un gran y único pozo: de la proximidad de Dios a nuestro ser; del hecho que nosotros mismos encarnamos una idea eterna y original de Dios y que como personas somos su imagen natural. La gracia hace participar al hombre de un modo misterioso de la naturaleza divina (...)

Sólo la fe nos muestra al hombre en toda su grandeza y en su gloria que es el parentesco con Dios. (...) mediante la gracia, mediante el reconocimiento, en virtud de la inhabitación, llega a ser su hijo, con toda la gloria del hijo, derechos de hijo y deberes de hijo; llega a

fe 

ser un amigo de Dios llega a ser desposado de Dios, miembro y hermano de Jesucristo, templo del Espíritu Santo y morada del Dios trino, un templo de la Sma. Trinidad, consagrado a Dios y habitado por Él. Es más, llega a ser un trasunto de Dios y está unido a Él de manera misteriosa, no solamente en una comunión de mentalidad, sino en una pronunciada unión de vida. (“El sentido de la vida” PJK pág. 29 ss)

Texto 2

“Si el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, su persona, como con la naturaleza, lleva el reflejo de aquello que en Dios existe”.

“Creada a imagen y semejanza de Dios, la persona encuentra justamente en su relación esencial con él, la razón última de su inviolable dignidad y de su primado absoluto sobre todo lo creado, pero al mismo tiempo la vocación y destino intrínseco a vivir en relación constante con cuantos están revestidos de la mismísima dignidad. Los hombres son “(...) todos iguales pero personas diferentes, a cada una (Dios) dio su belleza para que fuesen deseables y amables de las otras y en el amor (que era la sustancia común en la cual se reconocían uno a sí mismo en cada una) se recomponían al Uno que las había creado con su Luz que es Si mismo.”

Chiara Lubich lo expresa admirablemente así: “Yo fui creada como un don a quien me está al lado y quien me está al lado ha sido creado como un don para mí. Como el Padre en la Trinidad es todo para el Hijo y el Hijo es todo para el Padre.” El hombre, así se hace “(...) mediador entre Dios y el hermano y es sacramento de Dios, para el hermano.”

(Ana Fratta, médico interno Roma, Italia)



Texto 3

En Fratelli Tutti, el Santo padre Francisco I, vuelve a posicionar la dignidad del ser humano como un valor de primerísimo orden en razón a su origen, Dios. (FT. 8, 39, 62, 68, 85, 106, 124)

El cristianismo, desde sus orígenes ha establecido y promovido la dignidad originaria y universal de todo ser humano ya que dicha dignidad se comprende como originada en Dios. Es Dios mismo quien crea a los hombres en igualdad, sin distinción de ningún tipo. Y



a pesar de que ello mereció interpretaciones y diferentes lecturas en los tiempos del Antiguo Testamento, con Jesús y el anuncio de los discípulos ya no quedan dudas: No hay griego ni judío, ni varón ni mujer, ni rico ni pobre, a los ojos de Dios. Lo que nos une es el ser hijos e hijas y entre todos en una hermandad fundamental. (Mt 23,8) Por

eso la dignidad no es solo social, ética, política, de género o cultural, sino también, y antes que todo espiritual.

FT 106. “Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad»[81]. Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines.”

FT 124. “La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades. Si lo miramos no sólo desde la legitimidad de la propiedad privada y de los derechos de los ciudadanos de una determinada nación, sino también desde el primer principio del destino común de los bienes, entonces podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar. Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que «preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios»[104].”

3. A la luz de los videos que hemos visto, de nuestras experiencias y de los textos reflexionemos:

1. ¿Qué hace difícil que me abra al otro, especialmente a quien es diferente a mí?
2. ¿Qué me puede ayudar a respetar la dignidad de cada persona?
3. ¿Cómo podemos promover el respeto de la dignidad y del valor de toda persona desde el momento de la concepción hasta su muerte natural haciéndonos responsables en los espacios que podemos de que las necesidades básicas estén cubiertas?

